

Casi 3.500 personas acuden cada día a las bibliotecas donostiarras

DONOSTIA. Son casi 3.500 personas las que acuden cada día a las bibliotecas con las que cuenta la red de Donostia Kultura en la ciudad. Es uno de los datos que arroja la memoria de 2011, un año en el que se contabilizaron 1.041.046 visitas en total en las bibliotecas municipales y en el que se realizaron casi 560.000 préstamos, lo que significa que, de media, cada donostiarra llevó a cabo tres préstamos.

Estas cifras suponen un incremento de casi un 7% con respecto al año pasado. En el aumento ha tenido que ver, por ejemplo, la apertura de la nueva casa de cultura con biblioteca en Aiete, a finales de 2010, y la inauguración del nuevo centro en Intxaurrondo el pasado mes de diciembre, que también ayudará a mantener la tendencia en los próximos meses.

La cifra de usuarios de las bibliotecas es solo ligeramente inferior a la de las personas que han entrado en las diez casas de cultura que conforman la red municipal: en total, fueron 1.149.038 las visitas registradas en 2011. Entre las más concurridas, como viene siendo habitual, se encuentran Gros (Okendo, con 242.000 usuarios) y Amara (Ernest Lluch, con 225.000), que acaparan casi la mitad del total de usuarios de la red de centros culturales. Tras estos centros se sitúan la instalación de Egia (casi 160.000) y las de Altza (Casares-Tomasene, con casi 140.000). Y, curiosamente, es el centro de Aiete el siguiente en la lista, con más de 115.000 visitas en su primer año de vida.

Tras ellos aparece el centro Lugaritz de El Antiguo, con más de 105.000 usuarios, y bastante más lejos quedan el resto de instalaciones: el centro cívico de Larratxo supera los 55.000 visitantes y el de Intxaurrondo Berri rozó los 40.000 en 2011. Con la apertura de la nueva infraestructura cultural en este último barrio, sin embargo, es previsible que escale posiciones de ahora en adelante.

Cierran la lista de centros culturales el de Loiola, con 36.500 visitantes, y el de Larrotxene, con casi 29.000.

Haurtxokos y gaztelekus

Entre todos los usuarios de haurtxokos están las personas que han acudido a las casas de cultura a actividades concretas o quienes han visitado las salas de estudio o Kzgunes, entre otros. Además, también están las personas que han participado en las actividades organizadas para mayores en el marco del programa Plus 55, así como los niños y jóvenes que acuden a los haurtxokos y gaztelekus repartidos por la red de Donostia Kultura.

Los datos que repasan el ejercicio del año pasado en las casas de cultura destacan, asimismo, el proyecto Memoria Urbana que se desarrolló y expuso en los equipamientos culturales de los barrios de Loiola y de Amara, en los que se involucró a muchos vecinos y que sirvieron tanto a loiolatarras como a amaratarras para conocer mejor el pasado y la evolución de su entorno más cercano.

Otro dato que sirve para sostener la tendencia alcista de la red de casas de cultura y biblioteca de la ciudad es la cifra de los titulares de la tarjeta de Donostia Kultura: el pasado año se cerró con un total de 73.544 socios. Aunque el 80% de ellos son donostiarra, hay casi 15.000 personas empadronadas en otras localidades que también son socias de Donostia Kultura.